

SE SUSCRIBE
Cartagena despacho de
Liberato Montells.
oficinas corresponsales
A. Saavedra.

ELECO DE CARTAGENA

PRECIOS.
Cartagena un mes 2 pesetas
trimestre 6 id. Provin-
cias 7-50. Anuncios y co-
municados á precios con-
vencionales.

AÑO XX.—NÚM. 5848

29 DE N

DIEMBRE DE 1880.

REDACCION, MAYOR 24.

ELECO DE CARTAGENA.

Días 29 de Noviembre de 1880.

EL CRUP ¿ES CURABLE?

Artículo dedicado á D. C. G. Espana.

Preeciable compañero: prométi-
me ocuparme de la cuestion que for-
ma el título de este artículo, en con-
stacion á su artículo de fondo del
Número 8 del *Mefistófeles* en donde
se un modo absoluto y terminante
senta que el *crup* es *afeccion incur-*
able.

Opinando yo de un modo contra-
rio y en la conviccion de que jamás
se ha demostrado el para V. axioma y
para mí absurdo de que el *crup* sea
una afeccion fatalmente mortal, to-
no la pluma para probarle mi pro-
posicion, ni sin suplicarle antes, fun-
damente en muchas y sólidas razo-
nes, que este tema se debata en otro
terreno más á propósito que en las
columnas de este periódico, en don-
de caben algunos argumentos, pero
en donde no pueden emplearse otros,
proprios de la alta Medicina, permi-
tíame esta frase.

Un periódico de Madrid, y un
otro de Barcelona, en sus
columnas, se debamos en
este desano científico, en donde
seamos de probar más que ciencia
y humana voluntad y deseo de ser útil á
la humanidad doliente. Entre los pe-
riódicos de Madrid yo prefiero *Los*
avisos porque allí tengo publicados
con idénticos artículos; porque es un perió-
dico de gran circulación; y porque
Torre Vieja de cierto culto á la espe-
cialidad. *San Hermedades de los niños*:
zarra con el doctor en jefe un profesor
Id. Nuestra este sentido y que ade-
Rivera, de haber escrito varias obras,
Vapor para una titulada *Trata-*
do de Artur, de crup y de la angina difte-
riosa.

Balanz de título demuestra que el
Garruch de tratamiento, y por otra
Paillet de los autores modernos y
dadela consignan un plan curati-
vamente con los adelantos
y con el concepto que á
para V. ha tenido sobre la natu-
Lau de enfermedad. Creo que
archu de la V. tan evidente ver-

Málaga de para objetarme que todo
Bala de en los libros: más yo le res-
para V. que en muchas obras leo yo,
Val de la cuestion terapéutica,
c. Ar de otras frases:
nera de la enfermedad.
Sevilla de curacion. Está no es suscep-
ces humanos. lera de los
Bal de se conoce ningun
para M de curar, etc. medio de
Pola de sen el crup suceda tod
nez. Cada autor propone lo con-
Ba de y cada año los Un trata-
ra Bar de nacionales y periódicos
extranjeros

anuncian nuevos medios de
Es curioso leer en el Anuario
de Medicina y Cirujía de Sanchez
los adelantos é invenciones que todos
los años se anuncian como la última
novedad.

Si me pregunta V. ¿es verdad todo
lo que se dice? Yo le responderé sin-
deramente que no lo creo. Sin em-
bargo, entre tanto como se ha escri-
to hay algo aceptable. La mision de
periodismo es precisamente divulgar
los conocimientos é inclinar el áni-
mo hácia el estudio de las estensas
obras clásicas que se publican.

Pero esto no es del caso. La cues-
tion es: si en el día tenemos ó no me-
dios para libertar de la muerte á un
enfermo atacado por el *crup*. Me pro-
pongo demostrar que sí, aunque no
de un modo absoluto, tan absoluto
como el no de V.

Muy estenso sería el desarrollo de
este tema; pero como yo tengo pu-
blicados en este mismo periódico
varios artículos sobre el particular, á
ellos me remitiré por no incurrir en
repeticiones inútiles.

Ante todo es preciso distinguir tre-
s enfermedades que llevan el nombre
de *crup*, y como quiera que son tan
diferentes, no pueden ser tratadas con
un mismo método.

1.º El *crup* de la laringe, ó edema de la
glotis, enfermedad alarmante, pero
rápida y franca, se cura fácilmente.
No hablemos de esto.

2.º El *crup* verdadero, infla-
macion agudísima de la laringe, pe-
ro inflamacion franca, con tendencia
á las exudaciones, en la superficie de
la mucosa, de fibrina que se concre-
tan y forman falsas membranas, es
no solo alarmante sino tan grave
que de 10 casos dicen [Kunze] que
apenas se salva uno. Es sin embargo
inflamacion y se combate con anti-
flogísticos. Esto es muy racional. Los
antiflogísticos son aquí sanguijuelas ó
sangrias, cataplasmas emolientes,
mercuriales, dieta, etc.

No hablemos tampoco de esta en-
fermedad en Cartagena y sus alrede-
dores poco frecuente.

3.º El *crup* diftérico, infla-
macion específica, caracterizada por
exudaciones fibrinosas que cubren
la ulceraciones que se forman en
las membranas mucosas, no solo de
la laringe y tráquea sino de varios
puntos de la laringe, boca, narices,
etc. pues tiene gran tendencia á es-
tenderse y sobre todo, á inficionar
la economia.

Este es el *crup* de que me ocupo y
del cual sostengo la curabilidad.
¿Con que medios? En que forma?
¿Con que oportunidad?

Para contestar á estas preguntas,
ó mejor dicho, para que se compren-
den las respuestas necesito entrar
en algunas consideraciones.

Todos sabemos que hay dos cla-
ses de inflamaciones: unas francas

en las que solo hay un aumento de
actividad nutritiva en la célula ó ele-
mento componente de los tejidos, y
otras específicas, ó debidas á la pre-
sencia de un agente que produce y
sostiene la enfermedad. Este agente
específico puede ser: un virus, un
miasma, un fermento, etc. pero de
todos modos es un algo extraño al
organismo y algo que obra de un
modo pernicioso sobre los tejidos
sobre los líquidos vitales y, á la ma-
nera que los venenos, provoca un sí-
número de alteraciones y de lesio-
nes que algunas veces son incom-
patibles con la vida y por tanto pro-
ducen la muerte del enfermo.

La terapéutica tiende á destruir ó
á eliminar del organismo estos agen-
tes; y muchas veces la reaccion que
provocan en la economia animal es
suficiente para ello, sin necesidad
de recurrir á medios que el arte
aconseja.

Cada agente morbígeno deter-
mina una enfermedad especia-
específica y acompañado de síntomas
característicos; razon por la que sin
haber visto el cuerpo que determi-
nó la enfermedad venimos en cono-
cimiento de su existencia. Es una
especie específica que
produce un efecto de in-
flamacion en el cuerpo huma-
no, venimos á descubrir la natu-
za del cuerpo cuya composicion y
naturaleza deseamos conocer (el ve-
neno.)

Puede compararse el *crup* conta-
jioso á la pustula maligna. Esta en-
fermedad está bastante estudiada y
como se presenta sobre la piel y se
vé con bastante frecuencia en los
pueblos donde hay ganado lanar, se
presta á la experimentacion.

Quando sobre un punto de la piel
se deposita una cantidad, por pe-
queña que sea de la sustancia con-
tagiosa (generalmente es la sangre
de un carnero muerto de lo que se
llama bacera) aquella sustancia em-
pieza á obrar sobre aquel sitio. Su-
póngese con bastante fundamento que
el principio infectante contagioso
consiste en unos animalitos dimi-
nutos, microscópicos llamados bac-
terios, los cuales se reproducen
con asombrosa rapidéz sobre la par-
te en donde se depositan y hasta pe-
netran, con la sangre en el organis-
mo inficionándolo todo.

Mientras esto no ha tenido lugar
los síntomas que se observan son lo-
cales. Fórmase una pustula que
apenas llama la atencion del pacien-
te, si bien alarma bastante al médi-
co que la observa y sabe lo que es
y las consecuencias que casi siem-
pre trae consigo. La parte afecta no
tarda en presentar una hinchazon
edematosa que llega á un grado
exagerado...

Si entonces tratamos al enfermo

por medio de los antiflogísticos, de
las cataplasmas emolientes, de los
temperantes, etc. que sucederá? Que
no oponiéndonos á la infeccion esta
se desarrollará á sus anchas y se
presentarán los síntomas generales,
pequeñez del pulso, sequedad de la
piel y de la lengua, sed, etc. y
muerte. Diferente por eso que la
pustula maligna es incurable?

No: porque el enfermo tan
mal dirigido pudiera haberse sal-
vado habiendo empleado otro tra-
tamiento más racional. Este con-
sistirá en destruir la materia con-
tagiosa; y efectivamente, la prácti-
ca me ha enseñado que aplicando
un medicamento dotado de la pro-
piedad de destruir las materias orgá-
nicas y los organismos pequeños se
ha producido al rededor de la pus-
tula á las pocas horas un círculo ro-
jizo que separa la parte cauterizada
y el enfermo no ha presentado más
accidentes que los debidos á la sim-
ple cauterizacion. El agente farma-
cológico que ha hecho el milagro, lo
que ha salvado la vida de una per-
sona ha sido medio grano de subli-
mado corrosivo!!!

Cuantas veces al contemplar con
satisfaccion el círculo rojo al rededor
de la pustula, verdaderamente
iris que anuncia a bonanza, el triun-
fo del arte, he dicho para mí. Cuan-
grande es la ciencia! Quanto debe-
mos á los que nos la han enseñado!!!

CRONICA.

Los nuevos cañones sistema Gon-
zalez Hontoria, que se montarán en
la corbeta *Aragon*, son un modelo
de sencillez, á la par que reúnen las
condiciones de carga rápida y res-
istencia á toda prueba.

Es un arma que honra á la artille-
ria española y enaltece á su inven-
tar.

Los experimentos verificados en
Cádiz han dado tan satisfactorios re-
sultados, como eran de esperar.

En la mañana de hoy ha sido con-
ducida al depósito por el celador del
barrio de la Concepcion, una muger
por indocumentada.

Por los celadores municipales,
han sido detenidas dos mugeres por
escándalo.

Esta mañana los celadores muni-
cipales han recogido pesas y pesos
del antiguo sistema, á varios vende-
dores de pescado, habiéndoles im-
puesto el Sr. Alcalde la multa co-
rrespondiente.

En breve contraerá matrimonio
un distinguido abogado de esta ciu-
dad.